

# Diablotexto

## *Digital*



**“Lugares de la memoria” frente al silencio histórico. La mirada de las maestras de la Segunda República Española en la novela *La maestra republicana* (2013) de Elena Moya**

***“Memory sites” against historical silence. The Second Spanish Republic female teachers’ perspective in the novel *La maestra republicana* (2013) by Elena Moya***

**MARÍA TERESA TERCERO DOÑATE**

**UNIVERSIDAD DE MÁLAGA**

[mariateresatercero@uma.es](mailto:mariateresatercero@uma.es)

<https://orcid.org/0000-0002-7122-4103>

Fecha de recepción: 7 de septiembre de 2022  
Fecha de aceptación: 27 de noviembre de 2022

*Diablotexto Digital* 12 (diciembre 2022), 102-119

DOI: 10.7203/diablotexto.12.25242

ISSN: 2530-2337



**Resumen:** La novela *La maestra republicana* (2013) de Elena Moya adentra a la protagonista Vallivana Querol, una antigua maestra de la Segunda República española, en un viaje introspectivo hacia el siglo XX. Dicha rememoración se lleva a cabo a través de diversos “lugares de la memoria”, descritos por Pierre Nora como todos aquellos lugares históricos portadores de recuerdos del pasado ([1984] 2008). El propósito de mi investigación es analizar la recreación literaria de dichos espacios desde la mirada crítica e íntima de la protagonista. Para ello, tomaré como base teórica la obra de Astrid Erll, *Memoria colectiva y culturas del recuerdo* (2012), a través de la cual analiza la literatura como medio que fomenta el recuerdo de épocas pasadas y revisa memorias colectivas.

**Palabras clave:** lugares de la memoria; maestras; siglo XX; literatura

**Abstract:** The novel *La maestra republicana* (2013) by Elena Moya portrays an introspective journey of Vallivana Querol, a former Republican teacher, towards the 20th century. This remembrance is led by “memory sites”, described by Pierre Nora as places that carry past memories within them ([1984] 2008). The main objective of my research is to analyse the literary recreation of these spaces from the critical and intimate perspective of the female protagonist. For that purpose, the studies of Astrid Erll in *Memoria colectiva y culturas del recuerdo* (2012) will provide the theoretical basis for the analysis of the novel as a literary vehicle to reawake the remembrance of past epochs and to review collective memories.

**Key words:** memory sites; woman teachers; 20th century; literatures



## Introducción

“Ella no permitirá que borren su pasado” (Moya, 2013). La novela *La maestra republicana* se desarrolla con un lema predominante ya reivindicado desde la contraportada del libro: el silenciamiento de las maestras y la memoria histórica. La historia de la educación no recoge estudios sobre la mujer hasta aproximadamente el año 1980: destaca la obra *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (1985) de Celia Amorós como uno de los trabajos pioneros feministas que exigen la inclusión de la historia de las mujeres en España. A su vez, Josefina Cuesta, pionera en reclamar el espacio de las mujeres en la memoria colectiva denuncia el papel secundario al que se relega a las mujeres dándoles voz a todas aquellas silenciadas por la herencia franquista<sup>1</sup>.

La protagonista Vallivana Querol, maestra durante los años de la Segunda República, ilustra la lucha de preservar el legado histórico del pasado siglo XX con una mirada de género. La evocación del pasado en la obra literaria se lleva a cabo a través de “lugares de la memoria” visitados por Vallivana; espacios físicos portadores de recuerdos cuya interacción con la protagonista activa memorias requeridas por el presente para la rememoración de la historia. Dicho concepto es introducido por Pierre Nora en su obra *Les Lieux de mémoire* ([1984] 2008), en referencia a espacios geográficos, monumentos arquitectónicos y a diversas manifestaciones artísticas que actúan de recordatorio sobre la memoria colectiva de un país.

En referencia a la memoria histórica de la figura de la maestra, un velo de silencio cubre el recuerdo de aquellas maestras de la Segunda República española cuya única arma revolucionaria es la educación. Las maestras simbolizan uno de los primeros colectivos de mujeres que obtiene un espacio público anteriormente reservado al sexo masculino. Su papel como transmisoras de “conocimiento público” posibilita la reflexión sobre “las discriminaciones [...] de las que son objeto” (Ballarín, 1999: 84). En una primera etapa, las maestras

---

<sup>1</sup> Cabe resaltar su amplia obra dedicada a la memoria histórica y a la mujer: *Las mujeres españolas bajo el franquismo (1939-1975)* (2003), *Memorias históricas de España siglo XX* (2008), *La depuración de funcionarios bajo la dictadura franquista (1936-1975)* (2009) o más recientemente junto a María José Turrión y Rosa María Merino el estudio *La residencia de señoritas y otras redes culturales femeninas* (2016).



no pretenden una subversión total de los roles de género, sino una mayor dignificación educativa y social (1999: 101). A partir de los años 20 el movimiento feminista en España empieza a tomar un carácter sufragista y las maestras son una pieza clave en su evolución (1999: 95). Con la llegada de la Guerra Civil y la dictadura franquista, debido a esta transgresión del rol de la mujer como ángel del hogar, así como por su involucración con el nuevo modelo educativo propuesto por el gobierno republicano, las maestras son duramente castigadas por el nuevo régimen. Forzadas a huir en un exilio exterior, o a permanecer presas de un exilio interno, víctimas de la depuración del magisterio, la historia de muchas maestras va difuminándose de la memoria cultural de España (Ramos, 2006: 171).

Una censura que se ha ido cubriendo de un manto de silencio hasta llegar a nuestros días. Sus nombres, sus caras, su activismo, sus vidas siguen sin estar presentes en muchas escuelas, en la memoria colectiva, en debates sociales y libros de texto. Como ejemplo de ello, recientemente el ayuntamiento de Madrid sustituía en uno de los rótulos de sus calles el nombre de Justa Freire, maestra y activista republicana por el de Millán Astray, un militar responsable de la represión de las maestras: una exaltación del franquismo en el callejero de Madrid en 2021 y una bala al centro de la memoria histórica del país.

En la actualidad, una de las disciplinas que lucha por la recuperación del pasado histórico es la literatura. A través del recuerdo literario, la inclusión de datos biográficos sobre la vida de las maestras y mujeres que son clave para la historia de España permite al lector aproximarse hacia una mayor comprensión del pasado, ya que las protagonistas anteriormente citadas son “mujeres doblemente colonizadas, como cuerpo y mente” (Roig, 2013: 19) cuyas memorias han permanecido durante años en el olvido. Escritoras como Josefina Aldecoa con *Historia de una maestra* (1999), Dulce Chacón con *La voz dormida* (2002) o Almudena Grandes con *Inés y la alegría* (2010) han divergido de las grandes narrativas focalizando sus tramas en el dolor de los afectados y en los efectos de la violencia derivada de los grandes conflictos bélicos (Mendoza, 2011: 90).



En *Memoria colectiva y culturas del recuerdo* (2012), Astrid Erll dedica un apartado al vínculo entre la literatura y la memoria cultural titulado “La literatura al servicio de la memoria colectiva”. En este estudio denomina la literatura como un espacio único de producción de la memoria. Erll destaca la similitud entre los procesos de creación de literatura y memoria destacando varios factores: la creación de personajes cargados de recuerdos, la construcción de una narrativa con sentido y la alusión a “versiones de la realidad y del pasado” de forma selectiva (2012: 198). A su vez, Erll subraya la capacidad especial de la ficción de indagar sobre el pasado desde una libertad absoluta, a través de la creación de versiones verídicas y alternativas y la construcción del mundo interior de los personajes. Con todo ello afirma: la literatura construye “nuevas ofertas de sentido gracias a sus cualidades sistémico-simbólicas específicas” (2012: 204).

El propósito de mi estudio es analizar cómo la novela *La maestra republicana* refleja los procesos literarios marcados por Erll en *Memoria colectiva y culturas del recuerdo* (2012) en cuanto a su contribución con la rememoración de la memoria histórica. Para ello, enfocaré mi estudio en cuatro lugares de la memoria claves para la obra: “la escuela, la Residencia de Señoritas, el bar la Venencia y el monte de Morella”. Cada uno de ellos, narrados desde la mirada íntima de la maestra, Vallivana Querol.

### **La escuela**

El primer lugar de la memoria es la propia escuela de Vallivana, la cual visita junto a su exalumno Cefe. La venta de la escuela de Vallivana constituye el eje temático a partir del cual se desarrolla la trama. La escuela simboliza la historia de la educación en España y el papel de esta como arma de modernización y democratización del país durante los primeros años del siglo XX, así como su uso para el control ideológico y físico de la población durante el régimen franquista. A comienzos de siglo, se crea el Ministerio de Instrucción Pública (1900) y aparece la Junta de Ampliación de Estudios (1907) con el propósito de fomentar la enseñanza media y superior, la educación formativa de los graduados y el desarrollo de la ciencia y la investigación. Ambos cooperan con la Institución Libre de Enseñanza (1876) fundada por Francisco Giner de los Ríos



para paliar el alto índice de analfabetización del país (Capel, 2009: 156-157). En 1931, con la llegada de la Segunda República, la escuela se convierte en la herramienta principal del gobierno para llevar a cabo la formación cultural y crítica de la población española. La escuela se transforma en un espacio gratuito, laico e igualitario (Martínez y Herrero, 2016: 4).

El comienzo del conflicto bélico de la Guerra Civil en 1936 debilita las reformas educativas y con la victoria del bando franquista la escuela se transforma en una institución a través de la cual ejercer el control ideológico de la población. Durante la dictadura, queda exaltada la segregación de sexos, se establece un currículum específico para niños y otro para niñas, se lleva a cabo la depuración de maestros y maestras, se prohíbe la práctica de ideas republicanas en las aulas y la ideología nacional católica sienta las bases de la enseñanza (Flecha, 2005: 14).

Esta primera parada por la escuela del pasado conduce a Vallivana y a Cefe hacia un viaje por sus memorias que brinda a la narración una imagen íntima y personal de la escuela del siglo XX. Ambos personajes describen la escuela desde las sensaciones que aquellas paredes despiertan en ellos. Para Vallivana son símbolo de libertad y serenidad, ya que trabaja en ella durante los primeros años de la Segunda República. Sin embargo, esas mismas paredes evocan miedo en Cefe, quien se refiere a las clases como: “tristes y aburridas, y con un cura en la tarima listo para golpearlos los nudillos si cometíamos algún error” (Moya, 2013: 65-66). Moya apoya la revisión literaria del pasado de la escuela en la carga íntima y emocional que la institución despierta en los personajes. Con ello, la autora reflexiona sobre la memoria histórica desde el subconsciente de los personajes literarios.

Erll destaca la creación del mundo interior de los personajes como un aspecto vital para la construcción de la memoria. La libertad absoluta del escritor de representar emociones, sentimientos, sensaciones y pensamientos de los personajes hace a la literatura una disciplina clave en la rememoración cultural del pasado. A través de este mundo interior, el pasado es accesible desde una perspectiva íntima que invita al lector a reflexionar sobre lo acontecido (2012: 237-238).



Observar el pasado de la institución desde la perspectiva del presente permite a los personajes analizar la evolución histórica de la escuela de Morella en dos períodos antagónicos, la Segunda República y el régimen franquista. Esto es posible, ya que como apunta Nora, el lugar de la memoria no es una estructura estable e inamovible, pues su significado histórico depende de los recuerdos de la persona que lo visite ([1984] 2008: 34). La contraposición de ambas etapas evocadas por Vallivana y Cefe en el presente ejerce de fuerza impulsora para frenar la reiteración de la destrucción de la escuela. La protagonista evoca el pasado no como un período anterior finalizado, sino como el inicio de la batalla que debe ahora continuar para salvar a la escuela de ser sometida por segunda vez a una posible transformación alejada de fines educativos. Además, recordar la escuela desde el presente dota a las memorias de Vallivana de un nuevo significado, ya que el dolor con la que ella experimenta el inicio de la Guerra Civil se ha transformado ahora en fuerza ejemplarizante para evitar la reiteración de la destrucción de su escuela. Como Todorov propone: “El uso ejemplar [...] permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para combatir las que se producen hoy en día [...]” (2000: 32).

Al final del recorrido, Vallivana hace referencia directa a la ideología republicana vinculándola con el progreso de la escuela y a los ideales fascistas que caracterizan la dictadura con el declive de la educación democrática del pueblo español: “Le presentaremos un plan alternativo. Yo lo haré, aunque sea lo último que haga en esta vida. Esa rata fascista tendrá que pisar mi tumba antes de poner un casino en mi escuela republicana” (Moya, 2013: 68). Con la terminología empleada por Vallivana, la autora refuerza la presencia del pasado no olvidado en el siglo XXI. Un pasado que es evocado a través de las “inquietudes del presente”, lo cual permite observar el origen y el desarrollo de hechos históricos para conseguir comprender eventos análogos contemporáneos (Cubillos, 2007: 111).

La escuela no solo conecta con el pasado por su estatus institucional, sino que, a través de las experiencias de la protagonista y su exalumno, es dotada de una carga memorial transcendental. Como apunta Nora “solo es lugar de la memoria si la imaginación le confiere un aura simbólica” ([1984] 2008: 33). Por



ello, tras la visita de Vallivana y Cefe a su antigua escuela, el simbolismo del edificio traspasa lo material. Los recuerdos reavivados por los personajes en esta parada hacen una llamada al despertar y a la revisión de la memoria de la educación del pasado. Además, Moya no construye un discurso meramente nostálgico para la obra literaria, sino que dichos recuerdos son la llave para frenar la reiteración de la destrucción de aquella escuela.

### **La Residencia de Señoritas**

Nora subraya: “La razón de ser fundamental de un lugar de memoria es detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido [...] inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para [...] encerrar el máximo de los sentidos en el mínimo de signos” (2000: 34). La segunda parada y lugar de la memoria clave en la novela que da rienda suelta a los recuerdos de Vallivana de la misma forma que apunta Nora es la Residencia de Señoritas, cuna de la educación de Vallivana donde como ella misma afirma “le enseñaron a luchar, pensar y esforzarse [...]” (Moya, 2013: 119). La Residencia de Señoritas se crea en 1915 con el apoyo de la Junta de Ampliación de Estudios y bajo la dirección de María de Maeztu, con el objetivo de desarrollar y modernizar la educación de la mujer. Está enfocada a jóvenes mayores de 16 años interesadas en cursar estudios universitarios, estudios superiores o la obtención de una cultura general. A través de cursos de una amplia variedad de disciplinas incluidas la física, la literatura o los idiomas tiene un papel fundamental en el desarrollo de la educación para las mujeres (Capel, 2009: 157).

A comienzos de 1920 son veintiuna las mujeres matriculadas en universidades españolas y veintinueve las que estudian en la Escuela Superior de Magisterio (Capel, 2009: 157). Una realidad que se refleja en el escaso número de alumnas, apenas treinta, que reside en la Residencia de Señoritas en 1921. Con el mayor acceso de las mujeres a la universidad, la cifra se multiplica hasta llegar a ser doscientas noventa y siete residentes a finales de 1935. La apertura de la Residencia de Señoritas proporciona los recursos necesarios para emprender carreras universitarias aún cuando la presencia de las mujeres en las universidades es mínima (Vázquez, 2015: 324-325). Con la



llegada del régimen franquista, la Residencia madrileña se convierte en el colegio mayor Santa Teresa de Jesús y pasa a ser dirigida por Matilde Marquina, miembro de la Sección Femenina de la Falange española en 1940 (Vázquez, 2015).

Vallivana regresa a la Residencia de Señoritas con la finalidad de reanudar la “revolución social e intelectual” que comienza cuando es estudiante. En la visita de Vallivana al edificio de la Residencia de Señoritas, la protagonista revive introspectivamente un sinfín de memorias evocadas por el espacio recorrido. Destaca su fundadora, María de Maeztu, estudiante de magisterio, maestra, pedagoga, directora de la Residencia y una de las figuras más relevantes de la historia de la educación española. No obstante, la represión y el exilio a los que se enfrenta con el régimen franquista propician el olvido de su figura y su labor profesional de la memoria histórica del país.

La relación entre María de Maeztu y Vallivana marca la vida de la protagonista, con ella empieza un proceso educativo regido por los valores de respeto y libertad que la directora infunde en la Residencia. En sus memorias, Vallivana narra la historia de María de Maeztu y su lucha en el campo educativo; recuerda cómo los señoritos se burlan de ella por asistir a examinarse a la Universidad de Salamanca y sus viajes pioneros por el mundo con el apoyo de la Junta de Ampliación de Estudios por diversos países de Europa, “estudiando modelos educativos, dando conferencias [e] interesándose por las ideas más modernas” (Moya, 2013:138). Destaca su colaboración con una amplia red de instituciones como el *International Institute for Girls* y la Residencia de Estudiantes de Madrid. A través de una narración personal sobre la que es su directora, Vallivana rememora la figura de María de Maeztu poniendo en relevancia su papel en la historia de la educación de España. En sus memorias, Vallivana recuerda la historia de María de Maeztu y su lucha en el campo educativo en una narración que opera de altavoz para relatar su biografía visibilizándola.

Conocer el pasado, iluminarlo señalando sus sombras, es una forma de rehabilitar a quienes las padecieron, de devolverles, aunque sea de manera simbólica, la memoria y



la dignidad que el pasado, en su aspecto más sombrío, les arrebató o denigró [...] (Fernández, 2016: 251).

Son muchas las académicas que han dado voz a la historia de la Residencia de Señoritas, cabe destacar a Carmen de Zuleta con su libro *Ni convento, ni college. La Residencia de Señoritas* (1993) o Raquel Vázquez Ramil con *Mujeres y educación en la España contemporánea: la Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid* (2102). Recientemente, las investigadoras Josefina Cuesta, María José Turrión y Rosa María Merino homenajearon a todas aquellas mujeres vinculadas a la Residencia de Señoritas su libro *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas* (2015). Desde una perspectiva pluralista visibilizan figuras femeninas claves en la historia de la institución: Victoria Kent, María de Maeztu, María Zambrano, Maruja Mallo o Juana Moreno.

Unido a la visita de Vallivana a la Residencia Señoritas, la protagonista rememora la creación del Lyceum Club, descrito como “el espacio de emancipación de la mujer cultural y política” (Nash, 2012: 38). Entre sus fundadoras se encuentran intelectuales de ideologías plurales como “María de Maeztu, Victoria Kent, Isabel Oyarzábal, María Lejárraga, Zenobia Camprubí, Mabel Rick, Amalia Galarraga, Aurora Lanzarote, Encarnación Aragoneses y Trudy Graa” (Aguilera, 2011: 68). Estas mujeres promueven la creación del Club a través de tres principios fundamentales: la “oportunidad” de la mujer de adquirir un nuevo rol en la sociedad, la “necesidad” de la mujer de obtener un papel protagonista y la creación de un espacio de “sociabilidad femenina” (2011: 66).

Pese a ser una de las entidades femeninas del siglo XX con mayor reconocimiento, sus diez años de historia no son conocidos en su totalidad, ya que en la actualidad tenemos una imagen fragmentada de lo que ello constituye (2011: 65). Los recuerdos de la protagonista permiten conocer e imaginar a la lectora o lector todo aquello que no es recogido por los “archivos oficiales” por no haber sido considerado relevante o por pertenecer al bando enemigo del régimen (Rigney, “Monuments”, 2004: 374). Elena Moya se adentra en la historia de la Residencia de Señoritas y del Lyceum Club a través de las experiencias de la protagonista; a pesar de no ser una figura verídica, la creación de una



perspectiva histórica conlleva a una nueva reflexión sobre la memoria. Como apunta Erll, la obra de ficción construye “nuevas ofertas de sentido” (2012: 204) a través de versiones alternativas. Con ello, ofrece no solo “el potencial de la formación de la memoria”, sino “el potencial de la reflexión de la memoria” (2012: 226).

En la narración sobre el Lyceum Club, Moya señala cómo “esas mujeres dieron pasos de gigante sin apenas ayudas ni precedentes” (2013: 139), “muchas de las grandes mujeres de la República, se perdieron en un largo y penoso exilio sin que nadie se hubiera preocupado de guardar o promocionar su memoria” (2013: 243). La visita de Vallivana a su antigua Residencia no simboliza un mero viaje nostálgico por la institución que marca su trayectoria profesional, sino una parada por la institución donde le enseñan a cuestionar y a luchar por el progreso del país. Vallivana regresa a este lugar de la memoria con la finalidad de reanudar la “revolución social e intelectual” que comienza cuando es estudiante. A través de la recuperación de una anterior “revolución” histórica para hacer frente a una crisis en el presente, Moya enfatiza la necesidad de interacción entre el pasado y el presente. El pasado cobra significado al ser revivido por Vallivana creando “un espacio en que experiencias pasadas y experiencias que van a suceder convergen” (Assmann y Conrad, 2010: 62). La misión de Vallivana de salvar la escuela republicana trae de vuelta la revolución vivida en la Residencia de Señoritas para interpretar las claves de la historia de la lucha educativa y crear un futuro que reanude dicha revolución.

### **El bar La Venencia**

Vallivana reúne a sus antiguas compañeras en busca de una solución común. Reunión que culmina con uno de los encuentros fundamentales para la novela, el protagonizado por Vallivana y la estadounidense Sam Crane, nieta de Louise Crane, a quien Vallivana conoce de joven durante su estancia en la Residencia de Señoritas. Louise Crane, hija de la fundadora del MOMA, Josephine Crane, es conocida por su entrega cultural y política en el siglo XX. Trabaja con la CIA para la elaboración de actividades culturales de la mano de artistas de Latinoamérica y colabora con intelectuales traspasando las fronteras



estadounidenses entre las que destacan Victoria Kent, Gabriela Mistral, Elizabeth Bishop y Pilar de Madariaga. Además, es una figura clave en el exilio de muchos hombres y mujeres españoles a los que da visibilidad a través de la revista *Ibérica por la Libertad* entre 1954 y 1974 (Delgado, 2020).

El encuentro entre Vallivana, contemporánea de Louise Crane y la nieta de esta, Sam Crane, representa el vínculo entre dos generaciones que comparten recuerdos de un mismo pasado. Vallivana ha sido testigo de los acontecimientos del siglo XX y Sam describe el pasado sintiendo cada detalle debido a la herencia histórica recibida a través de la memoria de su abuela. Para describir la transmisión de experiencias entre generaciones que llegan a convertirse en memorias propias por la intensidad de la memoria transmitida, Marianne Hirsch se refiere al término “posmemoria”. Señala cómo ante la desaparición de los testigos directos del pasado, perpetúa “una conexión viva” con dichos recuerdos en las segundas o terceras generaciones que actúan de “guardianes” de pasados “traumáticos y personales” (2008: 104). Sam Crane conoce el pasado a través de los recuerdos que son expresados por su abuela; como muestra la novela, es un pasado cuyo impacto es visible en el presente desde donde se recuerda (2008: 107).

Juntas, Vallivana y Sam, visitan un tercer lugar de la memoria, el bar “La Venencia”, donde Vallivana acude con sus amigas de la Residencia después del teatro en su juventud. Históricamente quizás no es el lugar más emblemático que visitan, pero como expresa Nora, los lugares de la memoria son todos aquellos espacios dotados de recuerdos que son visitados con una intención memorial ([1984] 2008: 34). Vallivana y Sam hacen de este espacio un lugar íntimo en el que ambas recuerdan la vida de Louise Crane, su vinculación con la Residencia de Señoritas, su relación con Victoria Kent y el marco temporal que rodea dichas memorias. A través del intercambio de sus palabras en la narración, las protagonistas hacen a los lectores testigos de sus propias experiencias, abriendo para ellos una ventana a través de la cual observar el pasado siglo XX. Como Erll subraya, la obra de ficción hace creer al lector que está siendo testigo de los eventos acontecidos, una capacidad única que les permite conectar con la memoria histórica desde una perspectiva personal (2012: 228).



Adentrarse en el pasado de Louise Crane a través de las experiencias narradas por Vallivana desde este lugar de la memoria impulsa a Sam a unirse a la lucha de la protagonista con el fin de mantener viva la memoria de su abuela y de todas las mujeres que lucharon por el progreso del país a través de la educación de la población española. La unión de dos generaciones vinculadas por el deseo de mantener el legado del pasado es una de las claves fundamentales para salvar la escuela de Morella en la novela.

### **El monte de Morella**

El recorrido por el pasado histórico de España a través de las memorias que diversos lugares evocan en la protagonista finaliza con un último lugar de la memoria, el monte de Morella. Esta última parada es la etapa más difícil de recordar para Vallivana. Por ello, la autora divide la visita de este “lugar de la memoria” en dos partes. En una primera parada, Vallivana hace de guía por Morella para estudiantes de Eton College y su profesor Charles, quien visita el pueblo sin conocer su vínculo con Vallivana. Al final de la novela el lector o lectora, así como el propio Charles, averiguará que se trata de su hijo, a quien Vallivana dejó al cuidado de su padre para dedicarse a la lucha política. Juntos visitan una cueva natural en la parte trasera de una de las montañas del pueblo en la que Vallivana viaja hacia 1938, en plena Guerra Civil. Cuenta como en sus años de maestra aquella cueva es el escondite al que huye de los bombardeos y tímidamente hace una referencia sobre las experiencias vividas por las maestras y la población rural durante el conflicto bélico.

En una segunda visita, esta vez más privada y solo con la presencia de Charles, Vallivana recorre los montes adentrándose en sus recuerdos más dolorosos sobre el final de la Guerra Civil, profundizando en los años en los que permanece escondida junto con un gran número de personas que se refugian en los montes de España huyendo de la opresión del dictador. La victoria del régimen franquista persigue y condena a todo aquel afín al gobierno republicano. Ante la inminente represión, parte de los derrotados buscan refugio en los montes. En la clandestinidad, los entonces conocidos como maquis permanecen escondidos y empiezan a organizar guerrillas cuya actividad no es muy extensa



debido al totalitarismo y a la tiranía ejercida por el nuevo régimen<sup>2</sup> (Moreno, 2001: 111).

El tono personal y emotivo con el que Vallivana relata los episodios relacionados con la guerra y la dictadura, así como el retrato del dolor experimentado permite la creación de memorias íntimas y una versión del pasado “humanizada” que pone en relevancia la visión y los sentimientos de los protagonistas históricos anónimos (Cartmell et al, 2001). Dichas memorias convierten el “lugar de la memoria” en un “teatro de experiencias” (Rigney “Mediator”, 2008: 92) al que la lectora o lector puede asistir a través de la lectura. Se forma así con puente entre el pasado histórico y el presente (Rigney “Mediator”, 2008: 93).

La elaboración ficticia del personaje de Vallivana personifica con frecuencia partes de la historia silenciada de las maestras de la República. Un ejemplo de ello es la narración de las experiencias de Vallivana como guerrillera en el monte a través de la cual la novela da voz al bando de los vencidos. Según investigaciones de Secundino Serrano, un centenar de mujeres se une a los casi seis mil hombres que forman parte de grupos guerrilleros conocidos como maquis (cit. en Yusta, 2015). No obstante, se desconoce la cifra de todas aquellas que de forma clandestina o pública apoyan y colaboran con la guerrilla desde los pueblos y en los mismos montes; su acción apenas se recuerda en la historiografía de España, a pesar de que dichas acciones les cuestan la cárcel o incluso la muerte a muchas de ellas (2015: 175)<sup>3</sup>. Junto a Moya son mucho los escritores y cineastas que apuestan por visibilizar lo vivido por mujeres anónimas. Destaca la novela *La Voz dormida* (2002) de Dulce Chacón, posteriormente llevada al cine en el que el pasado es contado por mujeres dentro

---

<sup>2</sup> La cifra de huidos es imprecisa ya que la Guardia Civil no empieza a recopilar datos hasta 1943 (Moreno, 2001: 114). En el artículo “Huidos, caídos y guerrilla: una década de rebeldía contra la dictadura”, Francisco Moreno recoge una aproximación del número de personas que huyen a los montes de España una vez comienza la dictadura franquista.

<sup>3</sup> Actualmente contamos con escasos testimonios sobre las mujeres de la guerrilla. Mercedes Yusta narra el relato expuesto por las guerrilleras Consuelo Rodríguez, Esperanza Martínez y Remedios Montero en el artículo “Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de Posguerra”. A su vez, la filóloga Aurora Marco recopila la historia de seis guerrilleras gallegas; investigación que posteriormente es llevada al cine por su hijo Pablo Ces en el documental “Las Silenciadas” (cit. en Torres, 2012).



del interior de una cárcel o la película *La trinchera infinita* (2019) dirigida por Jon Garaño, Aitor Arregi y José Mari Goenaga, que muestra cómo la mujer de un perseguido político esconde y ayuda a su marido frente al régimen franquista.

En cuanto al dolor plasmado en este último lugar de la memoria, Vallivana no lo recuerda desde una perspectiva superada sino de sufrimiento (Lauge, 2016: 24). Dicho dolor provoca que la lectora o lector no conozca las vivencias sobre la Guerra Civil, su vinculación con Charles y el exilio de la protagonista hasta el final de la novela, cuando Vallivana decide enfrentarse a su pasado para evitar que este tenga control sobre ella y acabar así con su silencio. Son secretos que salen a la luz debido a que el personaje del alcalde Vicent, conocedor de sus vivencias, intenta traer de vuelta para amenazarla con él. Solo cuando la protagonista confronta su pasado, tiene la fuerza necesaria para enfrentarse a Vicent. Una vez más, hacer frente al pasado y acabar con los silencios que vuelven de forma amenazante permite encontrar la clave para luchar en el presente (Todorov, 2000: 32).

### **Conclusión**

El historiador Peter Burke destaca cómo las recientes revisiones de carácter feminista sobre el silencio impuesto al papel de las maestras en la historia “ha tenido implicaciones para la historia cultural [desenmascarando] los prejuicios masculinos por destacar la contribución femenina a la cultura, prácticamente invisible en el gran relato tradicional” (2005: 66). La obra literaria narrada por Moya se adentra en la historia de las maestras desde la mirada íntima de una de ellas, lo cual permite la reflexión y rememoración de su figura. A través de cuatro lugares de la memoria esenciales para la historia de principios del siglo XX, el pasado se recupera con el objetivo de evitar la reiteración de la destrucción de la escuela. Así, la memoria del pasado conlleva a la protagonista a entender las claves para no permitir que la historia se repita, visibilizando a su paso a todas aquellas mujeres cuya historia se confinó al olvido, ya que como afirma Roig: “Alguien dijo que recordar es vivir dos veces. Y eso es tan cierto como que el olvido es una doble muerte” (2013: 17).



Elena Moya responde en su narración a las tres características que destaca Erll para considerar la literatura como medio constructor de memoria: el libro físico almacena recuerdos históricos que aportan un relato reflexivo sobre el pasado siglo XX a la cultura, es evocador y puede ser considerado como “medio de circulación” por su aporte innovador e intimista sobre la vida en el siglo XX desde el enfoque en la historia de una maestra anónima (2012: 213).

La novela culmina con la victoria de Vallivana y la reconstrucción de la escuela de Morella en la que confluyen el pasado, el presente y el futuro de la protagonista. La recuperación del pasado permite reemprender la labor educativa de la Residencia de Señoritas en el presente y el futuro de Morella. Se crea una escuela que rememora los ideales y valores de la institución madrileña, a través de la cual se revive la memoria de aquellos y aquellas que dieron su vida por el progreso del país. El viaje emprendido hacia una época anterior para buscar las claves que logren la recuperación de la escuela permite a Vallivana la rememoración de su pasado y la culminación de una lucha por evitar el olvido de sus memorias. A lo largo de la novela, Vallivana recupera recuerdos del siglo anterior para una lucha presente con una mirada hacia el futuro del país, siempre a través de una única arma, la educación.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, Juan (2011). “Las fundadoras del Lyceum Club femenino español”, *Brocar*, n.º 35, pp. 65-90.
- ASSMANN, Aleida, CONRAD, Sebastian (2010). *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories*. Londres: Palgrave Macmillan.
- BALLARÍN, Pilar (1999). “Maestras, innovación y cambios”, *Instituto de Estudios de la Mujer*, vol. 6, n.º 1, pp. 81-110.
- BURKE, Peter (2005). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Piados.
- CAPEL, Rosa M.ª (2009). “Patrimonio en la escuela. El archivo de la residencia de señoritas”, *CEE Participación Educativa*, n.º 11, pp. 156-161.
- CARTMELL, Deborah *et al.* (2001). *Retrovisions. Reinventing the Past in Film and Fiction*. Londres: Pluto Press.
- CUBILLOS, Marcela (2007). “Transitando entre historia y literatura. Recuperar la pasión por el pasado y el laberinto de la soledad”, *Logos*, n.º 17, pp. 106-115.
- DELGADO, Miguel A (2016). “Victoria Kent y Louise Crane, el amor que desafió al Franquismo”. En



- [https://www.elespanol.com/cultura/historia/20160701/136736897\\_0.html](https://www.elespanol.com/cultura/historia/20160701/136736897_0.html) [Fecha de consulta: 22 de enero de 2022].
- ERLL, Astrid (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: estudio introductorio*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- FERNÁNDEZ, Donato (2016). "La crisis económica española: una gran operación especulativa con graves consecuencias", *Estudios Internacionales*, n.º 138, pp. 119-151.
- FLECHA, Consuelo (2005). "Maestras que dejan huella". En *Treinta retratos de maestras*. Madrid: Cuadernos de Pedagogía.
- HIRSH, Marianne (2008). "The Generation of Postmemory", *Poetics Today*, vol. 29, n.º 1, pp. 103-128.
- LAUGE, Hans (2016). "Modes of Remembering in the Contemporary Spanish Novel", *Orbis Litterarum*, vol. 71, n.º 4, pp. 265-288.
- MARTÍNEZ TEN, Luz, HERRERO LINARES, Carmen (2016). "La educación en la Segunda República", *FETE-UGT*. En [https://laescueladelarepublica.es/wp-content/uploads/2016/09/Unidad\\_didactica\\_secundaria2.pdf](https://laescueladelarepublica.es/wp-content/uploads/2016/09/Unidad_didactica_secundaria2.pdf) [Fecha de consulta: 22 de enero de 2022].
- MENDOZA, Jorge (2011). "Dos materiales a la memoria colectiva: cine y literatura", *El alma pública*, pp. 82-93.
- MORENO, Francisco (2001). "Huidos, maquis y guerrilla: una década de rebeldía contra la dictadura", *La represión bajo el franquismo*, n.º 43, pp. 11-137.
- MOYA, Elena (2013). *La maestra republicana*. Madrid: Novoprint.
- NASH, Mary (2012). "Las mujeres en el último siglo". En Oliva María Rubio e Isabel Tejada (eds), *100 años en femenino. Una historia de las mujeres en España*. Madrid: Acción Cultural Española, pp. 25-52.
- NORA, Pierre (2008). *Lieux de mémoire*. Traductora Laura Masello. París: Trilce.
- RAMOS, Sara (2006). "Control y represión. Estudio comparado de los resultados de la depuración del magisterio primario en España", *Revista Complutense de Educación*, vol. 7, n.º 2, pp. 169-182.
- RIGNEY, Ann (2004). "Portable Monuments: Literature, Cultural Memory, and the case of Jeanie Deans", *Poetics Today*, vol. 25, n.º 2, pp. 361-396.
- RIGNEY, Ann (2008). "Fiction as a mediator in National Remembrance". En Stefan Berger, Linas Eriksonas y Andrew Mycock (eds.), *Narrating the Nation*. New York: Berghahn Books, pp. 79-96.
- ROIG, Montserrat (2013). "La recuperación de la palabra". En Antonina Rodrigo (ed.), *Mujeres Olvidadas. Las grandes silenciadas de la República*. Madrid: La esfera de los libros, pp. 13-26.
- TODOROV, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- TORRES, María (2012). "Las guerrilleras silenciadas", *Los ojos de Hipatía*. En <https://lhistoria/las-guerrilleras-silenciadas/> [Fecha de consulta: 4 de marzo de 2022].
- YUSTA, Mercedes (2015). "Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra", *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas*, pp. 175-195.



VÁZQUEZ, Raquel (2015). “La Residencia de Señoritas de Madrid durante la II República: entre la alta cultura y el brillo social”, *Espacio, tiempo y educación*, vol. 11, n.º 1, pp. 323-346.